

## Rostros biográficos de Juan Rulfo

ROBERTO GARCÍA BONILLA  
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

---

RESUMEN: El presente artículo es un recuento de los diversos acercamientos a la vida de Juan Rulfo (1917-1986), autor de *Pedro Páramo* y *El llano en llamas*, cuya obra se ha traducido a más de cuarenta lenguas. La imagen del escritor jalisciense se ha iluminado y eclipsado por el rumor, los equívocos, el silencio y las fabulaciones: la leyenda. El primer apartado ahonda en los diversos cronistas y estudiosos que esbozaron el periplo vital del escritor, se aborda también las cinco biografías, escritas en un breve lapso (2003-2005). Un tema más es que la prefiguración de una vida contada se encuentra en la entrevista, género que el autor rechazó para sí mismo. Aun así existen abundantes materiales en los que la primera persona se despliega con diversidad de registros. A modo de conclusión, el autor se interroga sobre los retos que han enfrentado los biógrafos de Rulfo: ¿cómo escribir la vida de un escritor tan enigmático y huidizo?, ¿cómo penetrar en la vida de una figura cuya imagen ha sido dibujada por la memoria colectiva, los medios masivos de comunicación, el gremio literario, la cultura oficial, y por la Fundación que lleva el nombre del escritor?

ABSTRACT: The present article is a retelling of the different approaches to the life of Juan Rulfo (1917-1986), author of *Pedro Páramo* and *El llano en llamas*, whose work has been translated into more than forty languages. The image of the Jaliscan writer has been illuminated and eclipsed by rumor, equivocations, silence and fabulation: a legend. In the first section, he goes deep into the different chroniclers and scholars who sketched the life tour of the writer, also approaching the five biographies written in a brief space (2003-2005). Another theme is the prefiguration of a life told as in an interview; a genre which the author himself rejected. Even so, there exist abundant materials in which the first person is unfolded in a diversity of sources. By means of conclusion, the author questions the challenges which have confronted the biographers of Rulfo: how to write the life of a writer so enigmatic and hidden? How to penetrate into the life of a figure whose image has been sculpted by collective memory, the *mass media*, the literary guild, official culture, and by the Foundation which carries the name of the writer?

PALABRAS CLAVE: biografía, leyenda, intimidad, entrevista, historia.

KEY WORDS: biography, legend, intimacy, interview, history.

---

A dos décadas del fallecimiento de Juan Rulfo (1986) y a noventa años de su nacimiento (1917), la mención de su nombre sigue provocando

reacciones antagónicas que rebasan las interpretaciones y los análisis de *El Llano en llamas* (1953) y *Pedro Páramo* (1955). El enigma caracteriza al escritor (que no se sabe con exactitud si nació en Apulco o en Sayula).<sup>1</sup> Sus pasos están rodeados de fuerzas en conflicto que van del milagro al infortunio, del silencio al estrépito, del confinamiento a la veneración. El sino de la ambigüedad lo persiguió a lo largo de su existencia: negó a sus entrevistadores noticias de sus primeros años (a través de los retratos de infancia sabemos de un desasosiego que nunca lo abandonó); la fama y los viajes lo llevaron de la agitación al hastío. Acompañado de una autocrítica feroz y de un cansancio de vivir, no volvió a entregar más libros a las imprentas después de 1954.<sup>2</sup> ¿Cuántos creyeron que el fatalismo de Rulfo descansaba en sus circunstancias personales y no en su esencia? Después de su muerte, la imagen del personaje público y su obra se mantienen intactas como un enigma personificado y uno de los hitos tanto de la literatura hispanoamericana como de la mundial.

El mito, fundamental en el escritor jalisciense, es simiente de su posteridad. ¿Dónde termina la realidad de los hechos y dónde se inicia el rumor?: complejo proceso de comunicación que reinventa y actualiza su ambigüedad en cada nuevo pronunciamiento. El rumor es caldo de cultivo de las leyendas en un personaje tan huidizo como Rulfo, quien, además, podía cautivar a sus interlocutores con monólogos provenientes, por ejemplo, de rancheros, cuyas anécdotas enriquecían la reconstrucción de la memoria y podían acabar como historias espontáneas que se irrumpían y desaparecían como soplos de experiencias propias. Las declaraciones, los proyectos inconclusos del personaje —que firmó hasta la mitad de los años cuarentas como Juan Pérez Vizcaino—<sup>3</sup> se

<sup>1</sup> Federico Munguía Cárdenas preguntó al autor de “Luvina” en dos ocasiones su lugar de nacimiento; la primera, respondió que en Apulco y la segunda que en San Gabriel (Olguín 1988: 187). Por su parte, Felipe Cobián fue el primer cronista que documentó el año exacto del nacimiento de Carlos Juan Nepomuceno Pérez Vizcaino: 1917; lugar, Sayula. Cobián prueba su afirmación con el acta de bautismo (*La Jornada*, 11 de enero de 1986: 22). Sin embargo, según fuentes allegadas a la Fundación Juan Rulfo, más recientemente, Apulco es el lugar verdadero del nacimiento (2002: 51).

<sup>2</sup> Como “La Cordillera”, mítica novela de la cual se escribió, incluso, alguna reseña.

<sup>3</sup> El cambio de apellido del escritor —Juan Pérez Vizcaino, en ocasiones con Nepomuceno— lo atribuye Federico Munguía Cárdenas a una sugerencia del tío David [Pérez Rulfo]. Eliminará los dos patronímicos y revivirá el de Rulfo, menos común; logrará así, el nombre con el cual aparecen firmados sus cuentos desde la mitad de la década de los cuarentas y con el que se le conoce en todo el mundo (337).

confunden con los entredichos, artículos, informes, análisis, glosas que el medio cultural, periodístico y académico han reproducido en dimensiones industriales. La valoración conjunta es imposible.

La parquedad de Rulfo y el celo con que protegió su intimidad lo convirtieron en un enigma viviente. Lograr que aceptara una entrevista era, más que un privilegio, una fortuna,<sup>4</sup> y proponerse escribir una biografía de Rulfo en 1980 habría sido una extravagancia. Los secretos del escritor, sus hallazgos, su genialidad —en ocasiones escamoteada—, emergían con grandes dosis de silencio, los cuales engendraron el mito alrededor de su esterilidad creadora durante los últimos treinta años de su vida.

Como antecedentes biográficos del escritor tenemos textos que se concentran en algunos momentos de su vida, una suerte de fragmentaria intención y esbozos de un rostro a través de la aprehensión de lo cotidiano. Seleccionarlos es el objetivo de este trabajo. Un primer ejemplo es “Juan Rulfo o la pena sin nombre” (1968: 301-377) de Luis Harss, en el que reconocemos uno de los retratos psicológicos más penetrantes que se han escrito sobre Rulfo; su contundencia está en la manera de sugerir rasgos y ademanes, estableciendo semejanzas entre la grandilocuencia ausente del autor y la de sus personajes. Después de mostrar lo lejos que estaba Rulfo del regionalismo, Harss traza un mapa para encontrar a los antepasados del escritor que habrían sido, por el lado materno, andaluces. Luego salta al pasado inmediato, el de la niñez y juventud del aspirante a escritor, para adentrarse, enseguida, en los cuentos y en la novela de “uno de los milagros de nuestra literatura. No es propiamente un renovador, sino al contrario, el más sutil de los tradicionalistas”. Harss alterna los rasgos y motivaciones de los personajes con los de su mismo creador. Con una descripción puntillista delinea un mural sociohistórico de la obra, teñida con las brumas del pesimismo que nunca pudo sacudirse el autor de “Nos han dado la tierra”.

Reina Roffé publicó en 1973 uno de los primeros textos biográficos del escritor; con nueve entrevistas y textos en primera persona, conformó *Juan Rulfo, autobiografía armada*, un monólogo en el que Rulfo

---

<sup>4</sup> A pesar de las constantes negativas del escritor a ser entrevistado, hizo concesiones a algunos periodistas, estudiosos y colegas. Es extraño encontrar cerca de ochenta referencias bibliohemerográficas de entrevistas con el escritor en el ámbito mexicano; y más de medio centenar se pueden consultar en bibliotecas y hemerotecas públicas (García Bonilla 2008: en prensa).

recorre la historia de sus ancestros; recrea instantes de su infancia y la vida rural en Jalisco; aborda, también, el proceso de gestación de su obra y reflexiona sobre su postura como escritor y sobre el choque entre el campo y la ciudad de México (101). Ramiro Villaseñor señala que el gran reto de los biógrafos del autor jalisciense, hasta hace menos de diez años, es el hecho que “la biografía de Juan Rulfo está llena de alteraciones y omisiones” (11). Felipe Cobián Rosales, en 1986, sitúa espacios y familiares del Llano Grande en las primeras décadas del siglo xx, describe momentos en la vida de los hermanos Pérez Rulfo, como el asesinato de don Cheno, y recupera testimonios de parientes y vecinos de Juanito.<sup>5</sup> En “Antecedentes y datos biográficos de Juan Rulfo” (1987: 55), Federico Munguía Cárdenas precisa fechas y establece contradicciones alrededor de referencias biográficas; Antonio Alatorre reconstruye en “Cuitas del joven Juan Rulfo, burócrata” (1992: 58-71) la atmósfera anímica y las rutinas del escritor siendo empleado de la Secretaría de Gobernación (1936-1947); luego en “La *persona* de Juan Rulfo” (1999: 225-247), se propone evidenciar cómo la mentira y la verdad se mezclan en la construcción del autor; se advierte cómo Rulfo tuvo que protegerse de la fama, mantener ideas fijas como verdades, y estimular su fantasía en algunas declaraciones y evocaciones públicas. Pero más que construir una imagen de sí mismo, el escritor pareció empeñado en esbozar autorretratos hablados y arrojar al vacío espectros de su personalidad. Él, como muchos de sus personajes, se proyecta como un fantasma viviente. En “La leyenda de Rulfo: cómo se construye el escritor desde el momento que deja de serlo” (1992: 467-470), Jorge Rufinelli recorre las fabulaciones alrededor del personaje que deviene en mito pluralizado: Rulfo, escritor artesanal y genial sin conciencia de sus alcances creativos; la leyenda negra del auxilio de colegas en la estructuración final de *Pedro Páramo*; “La Cordillera”, novela inexistente que logró, como uno más de los misterios que rodean al escritor, la mención en una historia de la literatura.<sup>6</sup> Una vez más apareció el *error vivo*. Emmanuel Carballo en

---

<sup>5</sup> Esta crónica se publicó originalmente entre el 8 y el 11 de enero de 1986 en el diario *La Jornada*.

<sup>6</sup> Orlando Gómez-Gil consigna en la *Historia crítica de la literatura hispanoamericana* (Holt, Rinehart y Winston, 1968) a “La Cordillera” como novela publicada (722-724, 736); en el segundo tomo —*Literatura hispanoamericana: antología crítica. Desde el modernismo hasta el presente*— se menciona otra vez la novela. De hecho, ya se había anunciado en *La Gaceta* del Fondo de Cultura Económica en su primer número de

“Juan Rulfo, 1917-1986” (1994: 409-428), deja una sintética biografía intelectual de su compañero en el Centro Mexicano de Escritores y asegura: “influyó de una manera decisiva en Juan Rulfo. Fue uno de mis descubrimientos. La gente no me ha dado el crédito necesario por razones de política literaria”.

Fabiola Ruiz rescata voces de pobladores de Jalisco que recordaron al niño Juan Nepomuceno Pérez Vizcaíno y pinta sus propios cuadros de época; son una docena de textos en que manchones de la memoria se vuelven, gracias a la ficción, retratos abstractos. *Por el camino de Juan* (Ruiz 2005: 72) reproduce fotografías de parientes del escritor, lo cual hará con más amplitud en la siguiente entrega editorial; una selección de 30 fotografías que inicia con un retrato del abuelo paterno, Severiano Pérez Jiménez, y concluye con una imagen del matrimonio Rulfo-Aparicio el día de su boda (mayo de 1948) en el templo del Carmen en Guadalajara. La iconografía está precedida de una genealogía con datos inéditos sobre los ancestros del escritor: Juan Manuel Rulfo (1784-1834) es el primero de los Rulfo del que se tiene memoria, tatarabuelo de Juan Rulfo, quien se desempeñó como delegado realista en Zapotlán el Grande y capitán de la Compañía de Indios Patriotas, cuerpos del ejército conformados en los pueblos para luchar contra los insurgentes.<sup>7</sup>

Entre los textos que se han mencionado, la extensión es variable entre unos y otros y, ciertamente, no se pueden situar en un género particular (entraríamos al polémico deslinde entre ensayo, artículo y crónica); en general, son artículos en los que se encuentran rasgos de la crónica y cuyo aliento reflexivo está presente en la mayoría de los casos. Se encuentran algunas similitudes: casi todos, en su origen, fueron publicados en revistas o periódicos. También coinciden en su tono conversacional, “Juan Rulfo o la pena sin nombre”, se reitera, es el texto más significativo, siendo una mezcla de hondura y expresividad; crítica

---

1964 junto con otros nuevos títulos de la colección Letras Mexicanas: *Rito de iniciación* de Rosario Castellanos; *El héroe sin vida* de Carlos Fuentes; *Los errores* de José Revueltas; *La cordillera* de Juan Rulfo; *La pequeña edad* de Luis Spota; *Música concreta* de Amparo Dávila y *Seguimiento* de Gabriel Zaid. Y en la misma *Gaceta* apareció la reseña “Ayuquila, Dionisio Arias, una casta condenada: ‘La Cordillera’”, firmada por A. S.

<sup>7</sup> En 1999 la misma autora publicó *Memoria. Rulfo. Las mujeres* y en 2005, *De Sayula al Olimpo. La construcción intermedial del escritor Juan Rulfo como icono de la cultura nacional mexicana. Aportes de Daisy Ascher, José Luis Cuevas y Francisco Rodón* (véase referencias completas al final, en la bibliografía).

y reflexión se despliegan con un estilo literario. Entre los acercamientos biográficos de autores no mexicanos se cuentan los textos de Milagros Ezquerro (1980, 1986) y José Riveiro Espasandín (1984).

En el libro monográfico *Los caminos de la creación en Juan Rulfo* (1993), Sergio López Mena da cuenta de la formación literaria del escritor y de su integración a los círculos literarios de Guadalajara y de la ciudad de México; sabemos así del ambiente que se respiraba dos décadas antes de la publicación de *Pedro Páramo* (1955). La capital del país no era ya “la región más transparente”, pero tampoco alcanzaba la asfixia cotidiana de nuestros días. Rulfo tuvo que vivir la sordidez laboral los primeros meses de 1947 en la Goodrich Euzkadi donde fungió como capataz (“fiscal de los obreros”). López Mena recorre el proceso de gestación de los cuentos y la novela. Aunque no se conoce fuera de los círculos académicos, este libro monográfico cubrió, en su momento, no pocos huecos alrededor de la obra y la vida del escritor jalisciense.

Los textos anteriores conforman los cimientos sin los cuales habría sido casi imposible concebir las primeras dos biografías de largo aliento, publicadas fuera de México.

De 2003 a 2005 se publicaron cinco biografías de Juan Rulfo. ¿Cómo escribir la vida de un escritor tan enigmático y huidizo que se distinguió por su ensimismamiento y defendió con tenacidad la privacidad de su vida familiar?, ¿cómo enfrentar la suma de leyendas que rodean no sólo muchos momentos de su vida sino también su carrera tan breve como fulgurante?, ¿cómo conciliar la imagen del escritor conocedor de distintas tradiciones literarias y apasionado de la historia de su país, frente a la del creador de una obra, producto de un fugaz golpe de genialidad?

Las primeras biografías son de dos autoras extranjeras: Reina Roffé, argentina, y Nuria Amat, española. En *Juan Rulfo. Las mañanas del zorro*, (2003) Roffé emprende un viaje por los eriales anímicos del escritor mexicano, penetrando en los abismos de una personalidad proclive a la depresión. Se advierte el respeto de la biógrafa argentina hacia su personaje sin disminuir, tampoco, sus fragilidades y sus carencias. Se interroga sobre las contradicciones del escritor y con frecuencia da prioridad a otras voces sobre su interpretación personal, manteniendo así una distancia que por instantes el lector leerá como neutral (aunque, en rigor, la neutralidad en un biógrafo sea imposible): “dejo que el lector haga su propia composición de lugar, arme el *puzzle* de la vida de Rulfo, una vida íntimamente ligada, por supuesto, a la construcción

de su obra” (Roffé en García Bonilla 2003: inédita); Roffé aborda, en distintos contextos, un tema recurrente en su biografía: los alcances y las secuelas del silencio creativo.

Al escribir *Juan Rulfo, el arte del silencio* (2003) la escritora española Nuria Amat se propuso situar al autor de “Luvina” como uno de los más importantes del siglo XX, además de difundirlo más en Europa. Su texto fue concebido como una biografía literaria. Sus objetivos responden a su oficio: ella es novelista, no biógrafa, por lo tanto le importa ahondar en los procesos de la creación y acentuar la influencia del Rulfo fotógrafo sobre el Rulfo escritor, antes que llegar, por ejemplo, a los intersticios de la vida sociocultural de la ciudad de México entre las décadas de los cuarentas y los sesentas. La suya es una reflexión e interpretación de los caminos escriturales de Rulfo, de su agotamiento ante la hoja en blanco y de los intentos creativos de largo aliento sin fructificar. Uno de sus objetivos fue escribir una biografía que pudiera leerse como se lee una novela: “Aún me he guardado algunas teorías personales. Sobre Rulfo queda mucho por decir y escribir” (2005: 4).

La familia Rulfo Aparicio le solicitó a Alberto Vital escribir la biografía del escritor: *Noticias sobre Juan Rulfo, 2003* (2004); Clara Aparicio Rulfo escribió en su prefacio: “Afrontar la tarea de escribir sobre la vida de Juan Rulfo requiere del empeño de una persona con una actitud escrupulosa y sincera, que deje a un lado anecdotarios o mitos sin sustento. Porque Juan no vivió con la actitud de que su persona pasara a la posteridad. Lo que deseaba es que su obra lo hiciera” (Vital 2004: IX).

Es la única biografía autorizada de manera expresa por la familia del escritor. Contiene fotografías de sus descendientes y algunas son del propio Rulfo. Aquí la discreción informativa y la sobriedad estilística se imponen; las fuentes testimoniales del escritor (epistolarios y otros documentos) se deslizan con una medida que en algunos pasajes pareciera que delinearón los herederos. El lector se introduce con detalle en los antepasados del escritor, sigue de cerca su trayectoria y bosqueja la obstinación del futuro autor de *Pedro Páramo*. Como motivos conductores aparecen las inquietudes intelectuales y artísticas del creador, asimismo su preocupación por disciplinas como la historia, la antropología social y la arquitectura. Vital reitera la integridad moral y el carácter insondable de su personaje; sobre el halo hagiográfico de las biografías autorizadas ha comentado: “Yo quise hacer la biografía de un creador en su fase generativa, no sólo en su vida personal, sino en la literatura y la cultura mexi-

cana. No intento santificar la vida de Rulfo. Si se descubriera un texto sobre su alcoholismo, replantearía mi biografía” (Cortés 2004: 69).

El autor de *Noticias sobre Juan Rulfo* es el único biógrafo que contó con el archivo personal del escritor y con documentos de sus herederos; es notoria la ausencia de una recuperación de la ciudad de México que el joven de Apulco conoció entre 1935 y 1985. Ya en *Aire de las colinas. Cartas a Clara* (Juan Rulfo 2000), Vital —autor del prólogo— pudo enriquecer el epistolario con notas sobre acontecimientos, nombres y fechas que evidencian los cambios de residencia y la vida doméstica y laboral, así como los vínculos que tuvo Rulfo con sus colegas. El biógrafo delinea la austeridad personal que rodeó al escritor y penetra, con intermitencias, en ese complejo vínculo que el jalisciense tuvo con la ciudad de México, donde encontró en la Secretaría de Gobernación (en 1936) al personaje más significativo al inicio de su vida literaria: Efrén Hernández. De la amistad entre ambos escritores casi nada se sabe. ¿Existiría una correspondencia entre ellos?

Grupo Editorial Tomo presentó en 2004 una biografía concisa, sin más pretensiones que las de contar la vida de una celebridad y vender un gran tiraje, está narrada como un amplio reportaje y coloreada de menciones textuales directas o indirectas; en ningún caso los autores<sup>8</sup> —que con seguridad firmaron con seudónimos— consignan sus fuentes bibliohemerográficas.

Juan Antonio Ascencio publicó la última biografía de Rulfo que hasta ahora conocemos. El autor, abogado de profesión, frecuentó al escritor a partir de 1982, año en que fue defensor de Rulfo en un juicio. Luego alcanzaron una estrecha convivencia. Se trata de *Un extraño en la tierra* (2005), cuyo subtítulo (“no autorizada”) lo añadieron en la editorial. Esta biografía sigue un recuento cronológico sostenido en largos anecdóticos de personajes que conocieron al escritor. Ascencio documenta muchas de sus declaraciones, sobre todo las que tienen que ver con temas polémicos; no cree que el escritor se hubiera encubierto con máscaras. El abogado señala que la biografía *per se* no le interesa sino ligada a la obra: “la afirmación de que la vida del escritor en nada ilumina la obra me parece dictada desde un escritorio” (Ascencio en Espinosa 2005: 6).

---

<sup>8</sup> Grigori Karlenovich Gazarian y Sorel Contreras Meyerberg.



El pintor Juan Pablo Rulfo, hijo del escritor, señaló que su familia está en desacuerdo con esta biografía aunque “nosotros no censuramos nada, lo dejamos a la interpretación y sentido común del lector”. Y añade: “Yo no sé por qué inventarle cosas a una persona tan discreta como mi padre [...]. Después de su muerte le aparecieron muchos amigos a quienes les dijo cosas únicamente dirigidas a ellos y que luego las transcriben en biografías, artículos y otros textos [...]. Mi padre, al ser tan discreto, dejó un enorme vacío que muchos han venido llenando con sus propias invenciones o ideas” (“Morbo...”, *El Universal*, marzo de 2005: 6). Y el director de la Fundación Juan Rulfo, Víctor Jiménez, declaró en mayo de 2005: “padecemos una plaga de seudobiografías hechas por ignorantes, antologías y estudios de dudosa calidad” (“A Rulfo...”, *El Universal*, mayo de 2005: 3).

## II

La cantidad de entrevistas que Rulfo ofreció dentro y fuera del país podría desmentir su fama de hombre silencioso;<sup>9</sup> ciertamente él rehuía los grandes auditorios y era experto en eludir a los periodistas y desaparecer por las escaleras de servicio, mientras aquéllos y también sus admiradores esperaban en salas de prensa o en el *lobby* de los hoteles. Tenía estrategias para proteger su intimidad, aislarse y mantenerse en el anonimato en los encuentros de escritores y en otras celebraciones a las que asistía obligado, en ocasiones, por los compromisos que la fama le exigía.

Las entrevistas con el escritor son fuentes imprescindibles para vislumbrar ciertos aspectos de su personalidad; no por lo que en ellas externa y reitera, sino por cuanto oculta, sugiere, recrea, altera, fabula. Se entreve en el escritor una capacidad de invención que siempre tiene

---

<sup>9</sup> En el apéndice a *Un tiempo suspendido. Cronología de la vida y la obra de Juan Rulfo* de García Bonilla se consignan 78 entrevistas; algunas son conversaciones que luego se transcribieron. La mayoría procede de la prensa mexicana, pero hay también textos de periodistas españoles y sudamericanos. Acaso por sentirse menos asediado, Rulfo se nota, generalmente, más afable y extrovertido con sus entrevistadores extranjeros. Muy probablemente fuera de México le abrumaba menos la pregunta sobre la publicación de su siguiente libro (por supuesto se hablaba, sobre todo, de “La Cordillera”). El investigador español José Carlos González Boixo preguntó alguna vez a Rulfo cómo decidía a qué periodistas les concedía entrevista y con quiénes se negaba. Él sencillamente dijo que aceptaba ser entrevistado por quienes le simpatizaban más.

asideros en la realidad erosionada de expectativas, esperanzas, confinamientos. Su existencia estuvo acompañada de las sombras de la violencia y del sentimiento de pérdida que precipitaron el fin de su inocencia y, sin remedio, quebrantaron su vida adulta.

Hay entrevistas que por sus rasgos estilísticos y sus revelaciones entrelíneas son acercamientos biográficos. Las conversaciones que Elena Poniatowska tuvo con Rulfo son, en conjunto, un ejemplo; la amistad que los unió permite la relajación del escritor que, a pesar de todo, siempre se encubre con ironías y sarcasmos. Su sentido del humor va de la puerilidad al repentino sobresalto. “Juan Rulfo, ¡Ay vida, qué mal me pagas!” (1984: 133-165) de Elena Poniatowska, es un extracto de las entrevistas publicadas entre 1945 y 1980. Otra entrevista reveladora es la de José Emilio Pacheco, quien presenta así al escritor en 1959: “En un medio donde impera el menosprecio por la obra ajena, la suya ha despertado una admiración casi unánime entre todos los literatos. Rulfo no busca la notoriedad por medios bastardos; es lacónico, hosco; posee una modestia que no tiene la mayor parte de sus colegas. Su obra no es producto de la improvisación: ha madurado lentamente en años de continuo e inflexible trabajo”. En contraste, Rulfo se entrevistó manchado de amargura a los 42 años de edad. Cuando la fama empezaba a tocarlo manifestó: “El éxito de mis libros en el extranjero puede tener resonancia para los lectores de otras lenguas, a mí ya no me importa. Para el autor un libro publicado es una cosa liquidada” (3). Rulfo se muestra como un actor con diversos rasgos psicológicos, que se desdobra en un virtuoso conversador, por ejemplo, en el encuentro que tuvo en 1974 con estudiantes de la Universidad Central de Venezuela. Y, sin advertirlo, también deja caer jirones de sus conflictos ante la página en blanco.<sup>10</sup> A lo largo de esa conversación, por ejemplo, se contradice respecto de la escritura de la mítica novela “La Cordillera”, de cuya publicación se habló más de una década. En otra entrevista el mismo escritor comentó aquella conversación: “Contestaba todas las preguntas con mentiras. No utilicé para nada la verdad de los hechos. Inventé que un señor era el que me contaba a mí los cuentos y que este personaje había muerto y que, desde entonces, yo no había vuelto a escribir cuentos porque no tenía quién me los contara. Fue un éxito de mi imaginación sobre mi

---

<sup>10</sup> Transcrito y editado por María Helena Ascanio en 1974. Véase referencia completa en bibliografía.

miedo que esos momentos me provocan” (*apud* González 1981: 112). Sus respuestas sobre sí mismo, como se ve, variaban dependiendo del interlocutor, el espacio y el momento. De esa vaguedad se han alimentado las leyendas que rodean al personaje y definen una imagen, construida voluntaria e involuntariamente por el escritor, por el gremio de sus contemporáneos, por la prensa —que en sus inexactitudes y adjetivaciones vivifica el mito— y en los últimos ocho años por la Fundación Juan Rulfo, que aparece, a través de su vocero, como una especie de ujier y, en diversas momentos, como dictaminador-censor de quienes investigan, crean y escriben en torno a Juan Rulfo y su obra.

Otras entrevistas ilustrativas sobre los fulgores y abismos del escritor, son las de Eugenia Caso (1968), Juan Cervera (1968), Joseph Sommers (1973), Ernesto González Bermejo (1979), Fernando Benítez (1980), Armando Ponce (1980), Eric Nepomuceno (1982), Jesús Torbado (1982), González Boixo (1983), Victoria Azurduy (1984), Sylvia Fuentes (1985), Gustavo Cobo Borda (1986), Roman Samsel (1986), Juan Osorio (1990) y Ernesto Parra (1990).

### III

Los cronistas de Rulfo han recorrido travesías por interminables laberintos. Aún hay interrogantes que las biografías sólo han vislumbrado. La obsesión por alcanzar datos y fechas fidedignos puede, a veces, inhibir la escritura del texto y agostar los horizontes del universo creativo, social y afectivo del protagonista. La precisión de fechas y lugares no altera las acciones, los méritos o los silencios de un creador, aun con la evidencia de documentos originales que aparecen como pruebas irrefutables de la autenticidad de los hechos narrados, confiriendo rigor al texto. Pero los documentos sólo suponen la aprehensión neutral de los sucesos. Y el resultado es una suerte de impresión en negativo de la realidad.

Una biografía original, pues, no sustenta su autenticidad en la exactitud de fechas y lugares, sino en la recuperación del personaje, destacando rasgos inéditos no sólo de sus itinerarios físicos (que en la vida de Rulfo no fueron demasiados), sino en el ahondamiento de los aspectos emotivos y creativos, lo cual supone entrar en las turbulencias inescrutables de todo ser humano. Acaso una biografía reveladora de Rulfo exigirá *rehacer* los *fragmentos autobiográficos* que él dejó en las entrelí-

neas de sus declaraciones; confrontarlos, asimismo, con una glosa de sus textos literarios y establecer, así, el vínculo entre vida-obra que, por otra parte, se ha banalizado con una ligereza que ha impedido nuevas conclusiones sobre el escritor y sólo se han repetido lugares comunes que han alimentado el mito.

Las crónicas y biografías sobre Rulfo muestran la perdurabilidad de su aura enigmática. Aprender su figura, seguir sus vaivenes existenciales no se limita, pues, a la precisión de datos y al hallazgo de lapsos desconocidos en su periplo vital —lo cual ha venido siendo un obstáculo mayúsculo para cronistas, biógrafos e investigadores—. El mayor reto consiste en recuperar la presencia de un hombre esquivo, impredecible e insondable que sobrellevó una vida interior sin sosiego, con aparente indiferencia o laconismo. En las aspiraciones creativas e intelectuales del escritor, más que en sus ademanes, rutinas, simpatías y sinsabores cotidianos, se encuentran rasgos de su personalidad. La dificultad mayor de los biógrafos —después de la búsqueda de información que despeje las ambigüedades, tan reiteradas por la prensa y, con algunas excepciones, por quienes emiten opiniones de él—, está en asir a un personaje que parece difuminarse. Al igual que *Pedro Páramo*, cuando se trasladó al cine, existe el riesgo de que se petrifique al escritor como un monolito en el que se funden leyendas y lugares comunes alterados y actualizados con el paso del tiempo. Tal fusión deja un rostro multiforme esculpido por la memoria colectiva, identificable en los medios de comunicación, el gremio literario, la cultura oficial —que por más de tres décadas elevó la memoria del escritor para exaltar al Estado— y la Fundación Juan Rulfo que durante los últimos diez años ha oscilado entre la dictaminación y el enjuiciamiento absolutos, y así rarifica más aún una figura indiscutible de la cultura nacional y latinoamericana.

La participación de las biografías en la transformación de la imagen del escritor ha sido mínima; si se exceptúan sus logros documentales y meritos literarios, se han repetido en ellas anecdóticos y polémicas con variaciones circunstanciales. Será necesario aprender la esencia anímica del escritor<sup>11</sup> más que referir, por ejemplo, sus viajes dentro y fuera de México, los cuales, en efecto, dan cuenta de un hombre genial

---

<sup>11</sup> Las biografías de Roffé y Amat ahondan con perspicacia en este aspecto; la primera penetra en la fragilidad del niño Juan y en la búsqueda de la presencia materna; la segunda se interroga sobre las búsquedas afectivas del escritor, entrelazadas con sus aspiraciones escriturales.

e inestable, que a pesar de sí mismo, alcanzó un reconocimiento de la academia, los editores, y los lectores de todo el mundo. Habrá que situar al personaje en su época e integrarlo en las transformaciones de la cultura en México a lo largo del siglo XX y observar cómo incidieron esos cambios en su vida interior. Así podremos acercarnos a un hombre cuya obra es una cima insuperada entre nosotros y cuyo genio supo aprehender el dolor y el desarraigo impronunciados que como una malignidad de sombras nos acompañan.

#### BIBLIOGRAFÍA

- ALATORRE, ANTONIO. "Cuitas del joven Juan Rulfo, burócrata" en *Umbral*, 2, Guadalajara: Secretaría de Educación y Cultura de Jalisco (primavera 1992): 58-71.
- . "La *persona* de Juan Rulfo" en *Literatura Mexicana*, 1/2. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1999: 225-247.
- ASCANIO, MARÍA HELENA (transcripción y edición). "Juan Rulfo examina su narrativa" [diálogo con los estudiantes de la Universidad Central de Venezuela] en *Escritura*, Caracas, I, 2 (1976): 305-317.
- ASCENCIO, JUAN [ANTONIO]. *Un extraño en la tierra. Biografía no autorizada de Juan Rulfo*. México: Debate, 2005.
- AMAT, NURIA. *Juan Rulfo, el arte del silencio*. Barcelona: Ediciones Omega, 2003.
- . *La intimidad*. México: Alfaguara, 1997.
- . "Un viaje al revés" en *El Ángel*, de *Reforma*, México, 27 de febrero, 2005: 4.
- "A Rulfo, Feria de Letras en Coyoacán" en Sección Cultural de *El Universal*, México, 3 de mayo, 2005: 3.
- CARBALLO, EMMANUEL. "Juan Rulfo, 1917-1986" en *Protagonistas de la literatura mexicana*. México: Porrúa, 1994: 409-428 ("Sepan Cuantos..." 640).
- COBIÁN, FELIPE. "Dato fidedigno: Juan Rulfo nació el 16 de mayo de 1917. Carlos Nepomuceno era su nombre" en *La Jornada*, México, 11 de enero, 1986: 22.
- CORTÉS KOLOFFÓN, ADRIANA. "Noticias sobre Juan Rulfo" en *La Cultura en México*, de *Siempre*, México, 29 de agosto, 2004: 69.
- ESPINOSA, JORGE LUIS. "Sólo escribo lo que el propio Rulfo expresó" (entrevista a J. A. Ascencio) en *El Universal*, México, 3 de marzo, 2005: 6.
- EZQUERRO, MILAGROS. "Le roman en première personne" en *L'autobiographie*

- dans le monde hispanique*. Provence: Universidad de Aix en Provence, 1980: 63-76 (Études Hispaniques 1).
- . *Juan Rulfo*. París: Editions L'Harmattan, 1986.
- GARCÍA BONILLA, ROBERTO. "Entrevista con José Carlos González Boixo", 1998 (inédita).
- . "Entrevista con Reina Roffé", 2003 (inédita).
- . *Un tiempo suspendido. Cronología de la vida y la obra de Juan Rulfo*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2008 (en prensa).
- GÓMEZ-GIL, ORLANDO. *Historia crítica de la literatura hispanoamericana (Literatura hispanoamericana: antología crítica. Desde el modernismo hasta el presente)*, II. New York: Holt, Rinehart, Winston, 1971.
- GONZÁLEZ, JUAN E. "Entrevista con Juan Rulfo" en *Revista de Occidente*, 9. Madrid (octubre-diciembre de 1981): 112.
- HARSS, LUIS y BARBARA DOHMANN. "Juan Rulfo o la pena sin nombre" en *Los nuestros*. Buenos Aires: Sudamericana, 1968: 301-377.
- Juan Rulfo. Voces y silencios*. México: Instituto Nacional de Bellas Artes, 2002.
- KARLENOVICH, GRIGORI GAZARIAN y SOREL CONTRERAS MEYERBERG. *Juan Rulfo*. México: Tomo, 2004 (Los Grandes Mexicanos).
- LÓPEZ MENA, SERGIO. *Los caminos de la creación en Juan Rulfo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1993 (Biblioteca de Letras).
- "Morbo, el tema del alcohol" (entrevista a J. P. Rulfo) en Sección Cultural de *El Universal*, México, 3 de marzo, 2005: 6.
- MUNGUÍA CÁRDENAS, FEDERICO. "Antecedentes y datos biográficos de Juan Rulfo" en *Homenaje a Juan Rulfo*. Recopilación, revisión de textos y notas de Dante Medina. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, Centro de Estudios Literarios, 1987.
- OLGUÍN, HERMENEGILDO. "Los Rulfo, burócratas, los Vizcaíno, caciques" en *Rulfo en llamas* [2ª edición]. México: Proceso / Universidad de Guadalajara, 1988: 181-190.
- PACHECO, JOSÉ EMILIO. "Imagen de Juan Rulfo" en *México en la Cultura, de Novedades*, México, 20 de julio, 1959: 3.
- PONIATOWSKA, ELENA. "Juan Rulfo, ¡Ay vida, qué mal me pagas!" en *¡Ay vida, no me mereces!* México: Joaquín Mortiz, 1984: 133-165.
- RIVEIRO ESPASANDÍN, JOSÉ. *Pedro Páramo. Juan Rulfo*. Barcelona: Laia, 1984.
- ROFFÉ, REINA. *Juan Rulfo. Autobiografía armada*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor, 1973.
- . *Juan Rulfo. Las mañanas del zorro*, Madrid: Espasa-Biografías, 2003.
- RUFINELLI, JORGE, "Un diálogo" en "La leyenda de Rulfo: cómo se construye el escritor desde el momento que deja de serlo" en *Juan Rulfo. Toda la obra*.

- Edición crítica y coordinación de Claude Fell. México: Consejo Nacional para Cultura y las Artes / Allca XX, 1992: 467-470 (Archivos, 17).
- RUIZ, FABIOLA. *De Sayula al Olimpo. La construcción intermedial del escritor Juan Rulfo como icono de la cultura nacional mexicana. Aportes de Daisy Ascher, José Luis Cuevas y Francisco Rodón*. Berlín: Wissenschaftlicher-Verlag-Berlin, 2005.
- . *Las mujeres*. Colima: Gobierno de Colima / Secretaría de Cultura, 1999.
- . *Por el camino de Juan*. Presentación de Hugo Gutiérrez Vega. Zapopan: Doble Luna Editores, 1995.
- . *Por el camino de Juan [Iconografía]*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara / Gobierno de Jalisco, Secretaría de Cultura, 1996 (29 fotografías).
- VILLASEÑOR, RAMIRO. *Juan Rulfo. Biobibliografía*. Apéndice de Ricardo Serrano. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco, Unidad Editorial, 1986.
- VITAL, ALBERTO. *Noticias sobre Juan Rulfo, 1784-2003*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Difusión Cultural, 2004.

FECHA DE RECEPCIÓN: 11 de diciembre de 2007.

FECHA DE ACEPTACIÓN: 30 de mayo de 2008.